

educación en la ex unión soviética: una breve aproximación

¿hombres omnilaterales o mano de obra calificada?

*Nerina Visacovsky**

Introducción

Los procesos educativos que tuvieron lugar en las quince repúblicas que conformaron la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) durante el siglo XX son imposibles de ser comprendidos si no se los analiza como parte de un sistema socio-político organizado con claros objetivos económico-militares que se desplegaron a partir de la década del '30.

La industria pesada y los logros científico-tecnológicos fueron considerados internacionalmente de avanzada durante el período de la guerra fría. Sin embargo, una vez agotada aquella etapa, comenzó para la URSS un veloz desmembramiento que llevó en pocos años a una crisis social y económica de magnitud, dando paso a las transformaciones que hoy conocemos. La historia soviética despliega un sinfín de paradojas y una multiplicidad de hechos inéditos.

Interesa particularmente a este trabajo, el proceso pedagógico¹ y las tensiones originadas entre dos concepciones educativas diferentes. Por una

(*) Licenciada en Ciencias de la Educación de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora de APPEAL (Alternativas Pedagógicas y Prospectiva en América Latina). Investigadora de CAEECO (Centro de Altos Estudios de Europa Central y Oriental) y adscripta en la cátedra Historia de Rusia de la Fac. de Filosofía y Letras UBA.

(1) Se entiende como proceso pedagógico al conjunto de actos pedagógicos concretizados en las situaciones de enseñanza formal y no formal, que surgen en espacios institucionales y sociales en momentos específicos de la historia. Los factores de carácter social, institucional, históricos, ideológicos, individuales, grupales, imaginarios y deseantes también, atraviesan todo el campo pedagógico y constituyen la trama en la que los actores se sitúan en el escenario de la enseñanza.

parte, la herencia filosófica y sociológica del marxismo en las ideas de los promotores de la escuela nueva² como Lunacharsky, Krupskaya y posteriormente Makarenko o Vigotsky y por otra parte los tecnócratas y burócratas que subordinaron la educación al proyecto económico y al comunismo dogmático. Los primeros dejaron su impronta pero perdieron la batalla. Los segundos impusieron sus ideas, pero finalmente también fracasaron.

Consideramos a la educación en un sentido amplio y no como una variable aislada. Esto quiere decir, que las situaciones de enseñanza-aprendizaje trascienden las prácticas áulicas y se expanden por todo el espectro social conformando discursos que construyen subjetividad.

El sistema educativo que a partir de la revolución se fue consolidando, en cada período de liderazgo bolchevique, no escapó a las grandes discusiones ideológicas. Intelectuales, pedagogos y políticos pensaron y buscaron alternativas para lograr la formación educativa de la población en todos sus niveles; así, el sistema educativo de lo que ha sido la URSS, reconocido por haber alfabetizado a millones de personas, se destaca hoy a la vista de una gran mayoría de «soviétólogos» y antiguos ciudadanos soviéticos (incluso disidentes) como una de las pocas «cosas buenas» que tuvo la Federación de Repúblicas. En menos de cincuenta años, generaciones enteras y cuantitativamente significativas, no sólo emergieron del analfabetismo sino que los soviéticos resultaron pioneros en la formación de científicos, ingenieros y demás profesionales altamente calificados en diferentes áreas del conocimiento.

La teoría marxista que debía guiar la sociedad hacia el comunismo no se plasmó en la práctica, tal como Marx la concibió para la vieja Inglaterra industrializada; ni siquiera como Lenin pudo haber imaginado en los años del *¿Qué hacer?*. La realidad resultó ser un fenómeno más complejo de resolver y puso resistencia a las teorías revolucionarias cual recetas implacables. La educación de las masas fue parte de esa complejidad. Las ecuaciones

(2) La escuela nueva o activa, se desprende de las corrientes pedagógicas antipositivistas y espiritualistas surgidas de experiencias europeas como las de María Montessori, Decroly y otros pedagogos. Se caracteriza por alterar el vínculo pedagógico tradicional y conservador. Entre otras características, reconoce al educando, activa su participación, promueve la autonomía y la autogestión en los grupos de estudiantes, modifica los espacios y el mobiliario escolar para adaptarlos a los niños y propone al maestro como guía e incentivo para que los alumnos piensen por sí mismos.

marxistas, basadas en el materialismo histórico y dialéctico debían dar por resultado una sociedad más justa y equitativa. Eso nunca sucedió del todo. Gran parte de la población (funcionarios y burócratas) adquirió un status diferente al de las masas urbanas, y estas a su vez, de las masas campesinas. Aunque debe destacarse que la brecha entre ricos y pobres se redujo considerablemente y ni siquiera admitía comparación con la distribución de la riqueza de los países de Occidente³.

Sin embargo, que los sucesos hayan sido diferentes a las proyecciones de *El Capital*, no quiere decir que la teoría de Marx haya fracasado como interpretación general de la sociedad capitalista, ni que el derrumbe de los países socialistas signifique que las ideologías han muerto o que los cambios por ellos atravesados marquen el fin de la historia. Argumentos con los que suele regodearse la derecha neoliberal. Por el contrario, la teoría y el campo marxista que se abrió a partir del siglo XIX, siguen siendo después de más de cien años una importante base teórica para intelectuales de todas las corrientes de pensamiento. En este sentido, el filósofo Jacques Derrida sostenía que el espectro o fantasma de Marx está aún entre nosotros y todavía causa miedo a quienes creen haber ganado una batalla ideológica:

[...] el comunismo siempre ha sido y permanecerá espectral [...] Las sociedades capitalistas siempre pueden dar un suspiro de alivio y decirse a sí mismas: el comunismo está acabado desde el desmoronamiento de los totalitarismos del siglo XX, y no sólo está acabado, sino que no ha tenido lugar, no fue más que un fantasma. No pueden sino denegarlo, denegar lo innegable mismo: un fantasma no muere jamás, siempre está por aparecer y por (re)aparecer⁴.

Y allí, a más de diez años de la entrada formal al capitalismo, han quedado en la ex URSS, miles de personas luchando por sobrevivir entre nuevas formas de vida cotidiana caracterizada ahora por los valores capitalistas occidentales.

(3) «Desde un punto de vista estrictamente económico...el nivel de vida incluso de funcionarios de rango bastante elevado no fue en ninguna parte comparable con el de un empresario en México o Kenia. El hecho de tener un apartamento de cuatro habitaciones en lugar de una en un piso comunal, el uso de una casa de campo oficial o el acceso a una tienda exclusiva [...] no constituyen sino una fracción de las riquezas que disponen los hombres de negocios con cierto éxito» (Nove 1987, 163).

(4) Derrida, Jacques, 1995. Espectros de Marx. Trotta. Madrid.

Algunos analistas reconocen en el estancamiento de la era Brezhnev el principio del posterior derrumbe⁵, otros lo identifican más con el legado de la *perestroika* de Gorbachov aplicada a partir de 1985. Sea cual fuere el período que determinó la caída, el camino hacia el capitalismo no escapó a su regla neoliberal más general: el Estado comenzó lentamente a retroceder en sus funciones y el mercado avanzó como proveedor de bienes, servicios y novedosamente para los soviéticos, derechos ciudadanos, entre ellos la educación. Durante la década del noventa la política de Boris Yeltsin, logró afianzar esta dinámica de manera definitiva. Instalar en el imaginario social los contratos capitalistas requería de un proceso pedagógico que naturalizara rápidamente esos contratos y ocultara sus miserias bajo la bandera de la democracia. Los soviéticos enfrentarían a partir de entonces una nueva lógica. Lejos de mejorar, la transformación dio como resultado enriquecer a pocos y marginar a las grandes mayorías. Otra regla más del capitalismo neoliberal tercermundista.

Si bien es cierto que los soviéticos han perdido más de lo que han ganado con su entrada violenta al mercado global, hay algo que aún conservan. Cuentan con un atributo que nadie les ha podido expropiar: su educación, sus conocimientos, sus «saberes». Sobre todo, aquellos «saberes» de carácter práctico, científico y técnico que estuvieron al servicio de las políticas de Estado, pero que actualmente les sirven para conseguir trabajo en cualquier parte del mundo.

La falta de recursos originada por la crisis económica y las consecuencias del crecimiento endogámico transformaron a muchos de esos conocimientos en «obsoletos» en el campo de las modernas tecnologías. Pero una parte importante de ese saber colectivo sigue teniendo valor. Esos conocimientos adquiridos, siguen siendo «saberes socialmente productivos»⁶.

Generaciones enteras han atravesado por universidades, institutos, *technikums* y escuelas básicas al tiempo que en experiencias de trabajo indus-

(5) Para mayor referencia, ver Kagarlitsky, Boris, 1990 *Dialectic of change* (traducción Cátedra Historia de Rusia, UBA): Verso: Londres.

(6) Saberes socialmente productivos son aquellos que modifican a los sujetos enseñándoles a transformar la naturaleza y la cultura, modificando su habitus y enriqueciendo el capital cultural de la sociedad o la comunidad, a diferencia de los conocimientos redundantes, que sólo tienen un efecto de demostración del acervo material y cultural ya conocido por la sociedad (Puiggrós, Adriana, et al: 2004 *La fábrica del Conocimiento*, Homo Sapiens: Rosario.)

triales y técnicas. Esa población fue instruida en el corazón de un proyecto que, más allá de sus contradicciones, dio prioridad a los saberes del trabajo, a los saberes socialmente productivos.

Las prácticas pedagógicas de la etapa estalinista en adelante, mantuvieron una misma finalidad: la subordinación al plan económico. Sin embargo, esa finalidad era un tema de debate prioritario en la agenda política de los años de la revolución y giraba en torno a perspectivas tan distintas como las siguientes:

- Formar al hombre omnilateral propuesto por Marx. Sacar al trabajador de su alienación y elevar su nivel de vida hacia condiciones humanamente dignas. Construir un nuevo sujeto pleno y consciente de la totalidad de su producción, donde tareas manuales e intelectuales se reúnan nuevamente en un mismo individuo. Formar a hombres que además de trabajar, puedan leer, participar políticamente, reflexionar y ser críticos.
- O, repetir y perfeccionar al sujeto de la industrialización capitalista, preparando desde la educación, una mano de obra calificada, que al ritmo del cronómetro taylorista garantice la industria pesada que permita a las repúblicas transformarse en primera potencia económica y armamentista.

Pero había una condición compartida y aprobada por todas las facciones: la instrucción de los individuos en la ciencia, la técnica y el trabajo era el camino indicado para el progreso de las naciones socialistas. En ese sentido, el resultado fue altamente exitoso, pero haber descuidado otros aspectos hizo que aquel éxito fuera muy breve. Si bien la educación y la salud fueron políticas sociales de relevancia que alcanzaron a las masas, las prácticas burocráticas y autoritarias que las enmarcaron perduraron y se acrecentaron a lo largo de todos esos años, transformándose en la finalidad misma del sistema social.

El cambio cultural que podría haber ocurrido luego de la revolución, no se concretó en nuevas formas de pensar la práctica política. Se reprodujeron diferencias de clase determinadas por la burocracia partidaria y la censura de la libertad de expresión y de movimiento. La enseñanza, privada de otros discursos, terminó cercenando el campo de las ciencias sociales y los derechos humanos: «...la constitución del proletariado en sujeto revolucionario, era un proceso de vinculación entre la teoría y la práctica, un proceso

político educativo y no meramente un reflejo de la situación de antagonismo entre burguesía y proletariado en el nivel económico...»⁷.

El sujeto del discurso educativo capitalista y el sujeto del discurso educativo comunista: ¿por qué el capitalismo avanza y el comunismo retrocede?

Desde la primera infancia, cuando el niño comienza a descubrir el mundo, requiere de un adulto, un soporte o «andamiaje»⁸ que jugará el papel de presentador de la cultura. Pueden ser sus padres, sus maestros o quien esté a cargo de su cuidado y educación. En ese escenario cotidiano se va construyendo la subjetividad del individuo. Su constitución como sujeto estará estrechamente vinculada entonces a sus padres, a los rituales a los que se vea sometido por la cultura y la religión, a las condiciones económicas que le toquen en suerte y a la educación que le sea brindada.

El sujeto moderno occidental ha sido una construcción moldeada al calor de las bases constitucionales y la formación ciudadana. La era de la modernidad propuso en su discurso a un «sujeto democrático de derechos y deberes». La posmodernidad o exacerbación de la modernidad (como quiera interpretarse) lo transformó en «sujeto de mercado, atado al consumismo y globalizado». Ambas propuestas discursivas de sujeto son partes temporalmente distantes, pero de un mismo desarrollo: el del sujeto capitalista.

Considerar el valor de lo subjetivo es un mecanismo central para toda política hegemónica que pretenda sostenerse y propagarse en el tiempo. El capitalismo ha desplegado todos sus mecanismos para lograrlo, y uno de los principales, es el enunciar permanentemente que el hombre es libre para todo, incluso para atentar contra el sistema mismo.

¿Por qué el capitalismo se expande y el comunismo retrocede?. El filósofo León Rozitchner aporta una posible respuesta. Sostiene que en la Unión Soviética hubo un gran menosprecio por la subjetividad, que no se dio la

(7) Puiggrós Adriana, 1998. La educación popular en América Latina. Miño y Dávila: Bs.As.

(8) Bruner, Jerome, 1997. La educación puerta de la cultura, Visor. Madrid. Término utilizado para describir la función del adulto como intermediario entre el niño y su cultura. Su concepto tiene origen en el de «zona de desarrollo próximo» del psicólogo soviético Vigotsky.

transformación necesaria para sustentar el nuevo orden económico que se establecía: «la verdad siempre venía desde afuera, o de los líderes o de los textos de Marx. Pero nunca el sujeto era incluido dentro del proceso creador de sentido, de cultura y de historia»⁹.

Reconocidos intelectuales contemporáneos coinciden en el valor y la importancia que «lo subjetivo» debe tener en el discurso político para lograr hegemonizar los espacios sociales.

En los primeros años de escolaridad, la institución se convierte en referente de la vida de los niños, portándolos en el camino de su socialización secundaria, dejando la impronta duradera en su constitución subjetiva. El discurso que se construye día a día en las situaciones de enseñanza-aprendizaje, mediadas por maestros (representantes del Estado y/o la comunidad de pertenencia) puede atribuir, en mayor o menor grado, importancia a «lo subjetivo». En los países socialistas, la necesidad de adoctrinar discursivamente a masas inmensas de población para sostener el sistema pudo haber descuidado altamente los aspectos subjetivos en la formación de las nuevas generaciones.

Lacan postula la importancia de «lo simbólico» como poder y principio organizador en la vida de las personas. Lo simbólico está representado por las relaciones sociales, culturales y lingüísticas en las que nace un niño. La identidad que ese niño (aún antes de haber nacido) adquiere a través del lenguaje dependerá de las palabras y deseos de sus padres. Así, antes de la identificación con la imagen corporal se produce una identificación simbólica con «el ideal» de niño manifestado por los padres¹⁰. En otra dimensión, lo mismo sucede con el discurso político ideológico y la identidad de los sujetos. El discurso constituye al sujeto «ideal» del sistema; le crea una identidad a través del lenguaje con la que éste se identificará. Por eso, coincidimos con que no hay posiciones del sujeto frente a un discurso¹¹. No hay sujeto antes de un discurso que lo constituya como tal¹².

(9) Rozitchner, León, 2002. «Entrevista a León Rozitchner» Revista Cabal, IMFC: Bs.As.
(10) Lacan, Jacques, 1983. El seminario de Jacques Lacan. Libro 1. Paidós: Barcelona-Buenos Aires.

(11) Louis Althusser describe las diferentes posiciones del sujeto frente al discurso que lo interpela (Ver 1996 «Tres notas sobre la teoría de los discursos», en Escritos sobre psicoanálisis, Siglo XXI, México).

(12) Zizek, Slavoj, 1989. El sublime objeto de la ideología. Siglo XXI: Madrid.

La fuerza que el discurso pedagógico puede tener en la construcción de sujetos sociales que respondan a un orden hegemónico es inconmensurable. Y esto vale para el capitalismo, el comunismo o cualquier modelo sociopolítico instituido y socialmente consensuado.

El período soviético nos brinda un importante cúmulo de material discursivo para analizar. Es interesante indagar los libros de textos escolares utilizados como también recuperar testimonios de alumnos y maestros. Las representaciones sociales se construyen discursivamente y le otorgan un sentido a la realidad colectiva. La escuela es una herramienta esencial en la construcción y el refuerzo de esas representaciones.

La Educación en la URSS

Los principios comunistas, tomados en su aspecto más sencillo, son los principios de un hombre altamente instruido, honrado y de vanguardia, y esos principios son: el amor a la patria socialista, la amistad, la camaradería, el sentimiento humano, la honradez, el cariño por el trabajo socialista y una serie de otras elevadas cualidades fáciles de comprender para cualquiera. La educación, el cultivo de estas virtudes, de estas elevadas cualidades, es la parte más importante de la educación comunista¹³.

La cita introductoria refuerza nuestra afirmación de que en todo discurso político se encuentran elementos pedagógicos y en todo discurso pedagógico se encuentran elementos políticos. Si el sistema educativo es el instrumento fundamental para socializar a los niños en la cultura, si como afirma Jerome Bruner, la educación tiene como tarea central crear un universo que dé significados a nuestras vidas y nos ayude a comprender las contradicciones y complejidades de la cultura a la que pertenecemos, tiene el maestro la función de enseñar e informar sobre los modos de dar sentido al mundo¹⁴. ¿Qué podemos decir de los maestros soviéticos y su misión de instruir a los niños?

El discurso político-pedagógico de la educación socialista una vez consolidado el sistema, no mostró contradicciones aparentes. Miles de maes-

(13) Kalinin, M.I., 1926. Sobre la Educación comunista. Progreso: Moscú.

(14) Bruner, Jerome, 1977. La educación puerta de la cultura. Aprendizaje Visor: Madrid.

tros enseñaron que se vivía en la sociedad ideal y los alumnos aprendieron a venerar a sus líderes. A primera vista, ello puede parecer doctrinario, pero la educación es un proceso altamente más complejo, donde los opuestos conviven. Entonces, al mismo tiempo que «adoctrinaban», los maestros soviéticos enseñaban a leer y escribir a millones de personas. En el artículo «La reforma pedagógica en la URSS» de 1985, Flora Hillert afirmaba:

Entre 1919 y 1983, en el país de la Revolución de Octubre se graduaron en centros de enseñanza secundaria general y especializada 102,9 millones de personas y en centros de enseñanza superior, 19 millones de personas. Uno de cada cuatro científicos en todo el mundo es soviético... En 1906 un semanario especializado sostenía que liquidar el analfabetismo en Asia Central, donde muchas lenguas carecían de alfabeto gráfico, insumiría 2600 años. Siguiendo ese cálculo, tal objetivo habría sido cumplido hacia el año 4506 de nuestra era [...] Han transcurrido apenas 68 años de la Revolución. De ellos casi dos décadas estuvieron ocupadas por las guerras y la reconstrucción del país. Sin embargo en 1984, mucho antes de los 2600 años pronosticados, el 87% de la población ocupada tiene educación media incompleta (7 u 8 años de escolaridad), completa (10 años), o superior¹⁵.

Lorenzo Luzuriaga relataba que antes de la Revolución bolchevique sólo asistía a las escuelas de Rusia el 50% de los alumnos en edad escolar (8 millones) y había escuelas medias bastante buenas, pero sólo en las ciudades. El campesinado alcanzaba un analfabetismo del 78%. Los primeros decretos de Lenin suprimían la religión, establecían la coeducación y el derecho de todas las nacionalidades a enseñar en su propia lengua. Se abrió un amplio acceso a la enseñanza media a la vez que se reglamentaba la «escuela única del trabajo». Las universidades obreras y la gratuidad en todos los niveles y extensiones pronosticaba un nuevo escenario que a largo plazo cambiaría la historia de Rusia. Pero esos principios se fueron desvirtuando con el peso de las posturas tecnocráticas, la llegada del estalinismo y la subordinación de la educación a los planes quinquenales. El desarrollo social, intelectual, las posibilidades de autogestión y libertades de las escuelas se acotaron cada vez más a medida que los gloriosos días de la revolución

(15) Hillert, Flora, 1985. «La reforma pedagógica de la URSS», Cuadernos de Cultura. Ej N°4 La revista de educación: Bs.As.

iban quedando atrás. En la Rusia post-revolucionaria se unieron los objetivos educativos a los económicos:

...el esfuerzo sobre todo se dirigió a la tecnificación de la educación, a la formación de técnicos en todos los grados, desde el obrero al ingeniero. Para ello se acentuó el aspecto práctico realista, prescindiendo de otros aspectos de la educación como el literario y el humanista. La ciencia misma fue puesta al servicio de la técnica y en este sentido alcanzó un desarrollo considerable[...] Además se debía preparar miembros perfectos de la sociedad comunista¹⁶.

Para preparar miembros de la sociedad comunista, el PCUS promovía y alentaba actividades educativas como las de los niños pioneros y los jóvenes del *Komsomol*¹⁷. La historia acerca del PCUS era transmitida a niños y adolescentes como grandiosa, heroica, inalterable. Los actos, desfiles y homenajes a los héroes de la Revolución hacían partícipes a niños y jóvenes de todas las edades.

El marxismo y la educación

Aníbal Ponce, exponente marxista de la educación en América Latina, argumentaba que las escuelas marxistas del proletariado debían ser escuelas de trabajo, que atendieran a sus propios intereses de clase: «Sin que el obrero abandone la usina o el *koljos*, un sistema admirable de enseñanza lo levanta a un nivel tan alto de la cultura que puede pasar cuantas veces sea necesario desde el banco del taller a las aulas de la Universidad»¹⁸.

Como en toda su obra, las categorías de Marx se definen por oposición a la burguesía capitalista. A grandes rasgos, la institución escolar aparecía como un elemento que había que expropiar de las manos burguesas porque allí la formación del hombre consistía en reproducir y afianzar las diferencias de clase. Las libertades de la burguesía con respecto al mundo feudal eran una farsa que solo servía a sus intereses de clase.

(16) Luzuriaga, Lorenzo, 1981. Historia de la Educación y la Pedagogía. 15º ed. Losada: Bs. As.

(17) Organización del movimiento de juventudes comunistas.

(18) Ponce, Aníbal, 1978. Educación y lucha de clases. 2ºed. Mexicanos Unidos: México.

Marx reconocía en la educación de las democracias burguesas la función «civilizadora del capital», la pedagogía socializaba a los hombres en la disciplina del trabajo y en la del «plustrabajo». El tiempo de trabajo excedente de los obreros en las fábricas estaba destinado a hacer crecer al Capital, es decir, la riqueza de los burgueses. En el comunismo de Marx, ese tiempo debía destinarse al crecimiento intelectual de los trabajadores, aumentando el enriquecimiento social de todos los hombres.

Por otra parte, Marx tomaba positivamente los preceptos de universalidad, laicismo, gratuidad y estatismo de la educación capitalista. Se postulaba por una relación con el trabajo de manera productiva, aunque era cuidadoso en rechazar las condiciones de trabajo infantil de su tiempo. El objetivo de la educación en la sociedad comunista era la formación de hombres «omnilateralmente» desarrollados: trabajo intelectual, productivo, gimnasia, etc. El hombre es multifacético y es necesario desarrollar todos sus aspectos.

En un principio, para el joven Marx, no era la escuela el lugar apropiado para la transmisión ideológica partidaria, sólo debían enseñarse allí disciplinas neutrales. De esta forma lo declaraba:

La educación puede ser estatal sin estar bajo el control del gobierno[...]ni en las escuelas elementales ni en las superiores, se deben introducir materias que admitan interpretaciones de partido o de clase. Solamente materias como ciencias naturales, gramática, etc. Las reglas gramaticales, por ejemplo, no cambian tanto si son explicadas por un creyente tory o un libre pensador¹⁹.

El lugar indicado para instruir a los jóvenes en economía política era el contacto constante con los adultos en «la lucha cotidiana por la vida». Un par de años después de estas declaraciones en el Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores en Agosto de 1869, rebatía sus posiciones a raíz de la emancipación de la Iglesia y el Estado que tuvo lugar en las escuelas de la Comuna de París durante la guerra franco-prusiana de 1870-1871:»No hubo tiempo, naturalmente, para reorganizar la instrucción pública (la educación), pero la Comuna, excluyendo el elemento religioso y clerical, tomó la

(19) Marx, Karl y Engels, Federico, 1973. La lucha de clases de Francia. Instituto Cubano del Libro: La Habana.

iniciativa para la emancipación espiritual del pueblo»²⁰. El Estado debía velar por el cumplimiento legal de dar educación a la sociedad, pero no por ello el Estado debía ser educador del pueblo, había que sustraer a la escolaridad de toda influencia estatal, y por el contrario, el pueblo debía instruir al Estado.

La diferencia de clases es un fenómeno que siempre se ha manifestado en el sistema escolar. Los teóricos reproductivistas marxistas sostenían que es un fenómeno recurrente, en las sociedades occidentales, la tendencia a que los niños de clases altas concurren a escuelas adineradas, estatales o privadas, con recursos suficientes para una enseñanza prolongada, eficiente y completan además, sus estudios superiores. Estos adultos luego, se encuentran mejor posicionados para enfrentar el mundo del trabajo y recibir mejores remuneraciones que quienes no han finalizado sus estudios. Por lo tanto, esos niños vuelven a ocupar en la sociedad el mismo lugar de clase alta que sus padres. En cambio, aquellos alumnos pertenecientes a las clases más empobrecidas o trabajadoras suelen concurrir a escuelas con menos recursos y con una instrucción cuyos contenidos se orientan a una rápida salida laboral, ya que la posibilidad de continuar estudios superiores es prácticamente nula. Eso se debe, entre otros motivos, a la necesidad familiar de que el joven trabaje aportando su salario a la casa, como también a la dificultad que esos adolescentes tienen para «ser buenos estudiantes» por no contar con el «capital cultural heredado»²¹ necesario para insertarse en universidades y puestos de trabajo de jerarquía. También ellos vuelven a ocupar los mismos lugares en la sociedad que sus padres.

Con algunas distancias, así es como la escuela reproduce la diferencia de clases para los pensadores de las corrientes marxistas reproductivistas, cuyos referentes son, entre otros, Baudelot y Establet, Pierre Bourdieu, Bowles y Gintis o Louis Althusser. Este último lo explica posicionando a la escuela como uno más de los «aparatos ideológicos del Estado» encargados de transmitir la ideología dominante²². Adriana Puiggrós sostiene que desde esta postura materialista, se concibe a la escuela como una institución de la burguesía ocupada política e ideológicamente por esa clase social, donde no

(20) Ibidem.

(21) Ver Bourdieu, Pierre y Passeron, Claude, 1977. La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza, Barcelona: Laia.

(22) Ver Althusser, L., 1974. Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Bs.As, Nueva Visión.

hay lugar más que para la reproducción de la diferencia de clases. La realidad escolar se reduce únicamente a la base económica y se establece una relación de determinación lineal que «no descubre la verdadera relación entre los procesos educativos y los demás procesos sociales, ni siquiera los procesos económicos»²³.

Estas concepciones marxistas-reproductivistas y positivistas se apoyan en un reduccionismo que no deja lugar a las posibles transformaciones que pueden surgir desde el interior de la institución y colocan al sujeto en un rol pasivo. Sin embargo, en la obra de Marx y Engels el determinismo aparece acentuado en lo económico, pero el sujeto de la educación se presenta como revolucionario y transformador, con un papel activo. Se trata de un sujeto que al tomar conciencia de clase, lograr la revolución y emanciparse puede cambiar el sentido de esas instituciones burguesas como la escuela. De todas formas, estaba determinado en el marxismo, que llegar a cumplir los objetivos pedagógicos propuestos por el comunismo iba a ser una consecuencia del cambio en la base estructural económica. Abolir la diferencia de clases, homogeneizar la educación, relacionarla con el trabajo y propiciar el acceso universitario a todos los trabajadores era un proceso que podía empezar a gestarse acompañando la revolución. Pero si la sociedad no cambiaba, la educación seguiría siendo burguesa. En el Manifiesto Comunista de 1848 se expresa de esta manera:

¿Acaso vuestra propia educación no está también influida por la sociedad, por las condiciones sociales en las que se desarrolla, por la intromisión más o menos directa de la sociedad a través de la escuela, etc.? No son precisamente los comunistas los que inventan esa intromisión de la sociedad en la educación; lo que ellos hacen es modificar el carácter que hoy tiene y sustraer la educación a la influencia de la clase dominante»²⁴ (Marx, 1976).

Probablemente esa idea de sustraer la educación de la influencia de la burguesía y hacer que el comunismo se «entrometa» en ella en pos de la igualdad y la equidad, fuera también compartida por Lenin en los comienzos de la Revolución. Si bien el zarismo era una etapa terminada y los contenidos que

(23) Puiggrós Adriana, 1998. La educación popular en América Latina. Miño y Dávila: Bs.As.
(24) Marx Karl y Engels, Federico, 1976. Obras Completas. Progreso: Moscú.

habían de enseñarse en todos los niveles respondían a una nueva sociedad igualitaria, la enorme burocracia partidaria que se fue consolidando, generó distintas oportunidades para quienes vivían en las ciudades y quienes vivían en el campo. Ellas hicieron que la sociedad mantuviera estratos diferentes y así también iban surgiendo diferentes escuelas. Por lo tanto, todos accedieron al sistema educativo, pero la educación igualitaria siguió siendo una utopía.

Las corrientes pedagógicas

La tendencia pedagógica que expresaron los pedagogos rusos después de la revolución estaba ciertamente emparentada con la necesidad de vincular educación y política económica. La cuestión que hacía a las diferencias entre ellos, era el «cómo», es decir de qué manera lograr un sujeto revolucionario desde las instituciones educativas.

Una de las principales corrientes, la leninista, sostenía que si las masas estaban limitadas por su falta de conciencia de clase, sólo podían ser transformadas desde una camada de intelectuales que educados en el sistema pedagógico burgués se opusieran a su clase de pertenencia y adquirieran conciencia revolucionaria. Si bien las masas tenían la espontaneidad y la fuerza, necesitaban ser instruidas en teoría marxista. Había entonces un «saber externo» que era necesario hacer llegar a las multitudes. El Lenin anterior a la revolución, influenciado por su esposa, Krupskaya, proponía autonomía educativa de las regiones, respetando las diferencias, la libre expresión y el acuerdo pacífico de las regiones coordinadas desde un Estado transitorio que garantizase esas premisas. No mucho más tarde el Lenin que apoyaba una educación marxista, se oponía radicalmente a sus propias concepciones planteadas antes (Puiggrós 1998). Ahora manifestaba la necesidad de uniformar, adoctrinar y controlar fuertemente desde el Estado toda la instrucción, basándola en un discurso único e indiscutible. Había que formar maestros nuevos entre la clase obrera y todo maestro burgués que no acatara el discurso oficial debía ser destituido.

En el programa del PC de 1918, Lenin afirmaba como necesario: «convertir a las escuelas en instrumentos de regeneración comunista de la sociedad y crear una nueva generación capaz de establecer el sistema comunista.» (Lenin, 1946). Se eliminó todo brote revolucionario de participación y autogestión. Ese fue el comienzo de la nueva educación, fuertemente cen-

tralizada. Las ideas escolanovistas de Lunacharsky, primer Comisario de la Educación y las Artes, irían perdiendo consenso al interior del partido.

Para el tiempo en que la revolución ya era un hecho consumado, los tecnócratas habían ganado la discusión, pero al menos no pudieron sustituir la enseñanza politécnica leninista por la monotécnica especializada que apuntaba a asimilarse al modelo de trabajo mecánico propiamente capitalista:

Lenin incorporaría al Programa del Partido, de inmediato, la formulación de una enseñanza gratuita, obligatoria, general y politécnica que dé a conocer en la teoría y en la práctica todas las ramas fundamentales de la producción para todos los niños de ambos sexos hasta los 16 años, en estrecha relación de la enseñanza con el trabajo social y productivo de los niños²⁵.

El debate se siguió extendiendo con los años y pasó entonces al nivel internacional. En los Congresos de la Internacional Comunista apareció la acusación al sistema pedagógico soviético de haberse transformado en un adoctrinamiento político, dejando de lado cuestiones de conocimiento más empiristas y sociales. La respuesta de los delegados soviéticos para defenderlo, se apoyaba en la explicación de que ese adoctrinamiento era una etapa necesaria para que los sujetos observen y asimilen la realidad, para después pasar a otra etapa mas intelectual de generalización. Las fases necesarias que había que atravesar tenían una lógica equivalente a las del proyecto político.

El sistema en funcionamiento

Un grupo de jóvenes profesionales en ciencias sociales concurren en 1958 a un Seminario Internacional para estudiar la educación soviética en el Instituto de Estudios de la URSS de Munich. Sus nacionalidades eran diversas y habían vivido y estudiado unos años en Moscú. La idea de ese seminario era propiciar un intercambio de opiniones sobre el tema. El fruto de aquella experiencia fueron varios ensayos compilados por George Bereday y Jaan Pennar (1960) bajo el nombre de *Política de la Educación Soviética*.

(25) Jesualdo, 1974. La escuela politécnico-humanista. Losada: Bs. As.

Todos los autores del citado libro coincidieron en que la relación del sistema educativo con el desarrollo de la ciencia y la técnica que habían experimentado los soviéticos era un eje central de análisis para entender su funcionamiento y sus fines. Los cohetes espaciales y los satélites artificiales eran un ejemplo de ello. Dado entonces que formar científicos y técnicos era considerada una condición central para el progreso, el Estado debía tener el monopolio de la enseñanza y evitar cualquier interferencia del público o profesores en asuntos escolares. Se procuraban planes, materias y libros estandarizados, se establecía la gratuidad en todos los niveles y se otorgaban sueldos a los estudiantes que venían de los pueblos distantes. Se daba prioridad a los estudios técnicos y se facilitaban todos los recursos para ello.

Además, varios sugieren en sus ensayos, que al no haber propiedad privada, los únicos caminos que existían para ascender socialmente eran el estudio y la carrera militar. La imposibilidad de una iniciativa económica privada hacía que hasta el más rebelde de los alumnos se volcara con gusto al aprendizaje por ser esa la única vía de progreso en una sociedad aún estratificada, pero que pretendía no serlo.

Las ciencias naturales y matemáticas ocupaban el lugar más importante entre los contenidos que se enseñaban, y en cuanto a lo social, podían encontrarse temas como: literatura e historia de la URSS, historia del PCUS, marxismo-leninismo y economía política.

La educación de la década del cincuenta era muy avanzada en lo científico tecnológico, pero no así en las ciencias sociales, dónde se había cercenado la libre expresión y los contenidos oficiales (los únicos permitidos) debían estar supervisados por los más altos dirigentes del partido y acorde con los intereses ideológicos de la elite gobernante. A pesar de eso, el ideal de hombre omnilateral, siguió emergiendo en desarrollos pedagógicos como los de Makarenko o psicológicos constructivistas como los de Vigotsky²⁶.

(26) Para mayor referencia sobre las teorías de Antón Makarenko (1888-1939), ver Conferencias sobre Educación Infantil Progreso: Moscú. Para mayor referencia sobre la psicología de Lev Semiónovich Vigotsky, ver El sentido histórico de la crisis psicológica (1927), Pensamiento y lenguaje (1934), Conferencias sobre psicología (1932), Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores (1931), Problemas de Psicología infantil (1932-1934), Estudio sobre las emociones (1933). Progreso: Moscú.

La fuerza de estas corrientes nutrió al pensamiento educativo en el campo internacional, pero quedaron al interior del sistema soviético como destacadas narrativas que poco se expandieron en prácticas reales.

Antón Makarenko desarrolló la teoría de la educación colectivista a partir de sus propias experiencias que como maestro debió asumir en 1920. Se trataba de la dirección de una colonia para menores infractores, la «Colonia de trabajo Gorki». Sus métodos basados en el trabajo colectivo, la elección de coordinadores grupales encargados de las tareas, su admiración por el socialismo y los derechos humanos, hicieron de él la figura más destacada de la pedagogía soviética. Su *Poema Pedagógico* ha sido traducido en varios idiomas y su obra es conocida internacionalmente.

Lev S. Vigotsky trabajó desde 1924 en el Instituto de Psicología de la Academia de Educación Comunista N. Krupskaia, en la segunda Universidad estatal de Moscú. Desde allí elaboró las bases de la psicología marxista, apoyada en el materialismo dialéctico para la comprensión de los fenómenos psíquicos. Vigotsky ha inspirado la corriente constructivista, cuyos efectos en el campo pedagógico, especialmente en la didáctica, generaron cambios radicales.

Pedagogos y psicólogos como Vasill Alexandrovich Sujomlinsky y su «escuela de la alegría»²⁷ pudieron desarrollar teorías y proyectos. Sin embargo, estas vanguardias no llegarían nunca a las grandes masas poblacionales y se verían reducidas a determinadas zonas urbanas o experiencias particulares logrando una transferencia escasa hacia el resto del inmenso territorio.

Por lo general, la psicología se ubicaba como una ciencia conectada más con la Biología que con la Sociología, o en todo caso, sólo con las categorías

(27) «La escuela de la Alegría» de Sujomlinsky (1918-1970) pretendía que cada uno de los alumnos de la escuela aprendiera a estudiar por sí mismos. La escuela no debe enseñar, sino incentivarlos en el estudio. Rechazaba la escuela memorista, clasista y homogeneizante y valoraba el vínculo con el trabajo de la escuela politécnica. «La única forma posible de enseñanza es la que se apoya en el hecho de la infancia y en las vivencias de los niños. Debemos enseñar viviendo, descubriendo la realidad con ellos, jugando, divirtiéndonos, tal como el niño quiere vivir. Solo así lograremos seres satisfechos, felices, que van a la escuela con alegría porque en ella se encuentran a sí mismos y pueden ser lo que realmente son: niños.» Sujomlinsky, 1956. La educación del colectivismo en los escolares citado por García Solana, Oscar en «Las pedagogías olvidadas» Contexto Educativo- Revista digital de Educación y nuevas tecnologías N° 28 Año V. Web consultada el 15 de febrero de 2005.

marxistas de pensamiento sociológico y la pedagogía durante setenta años de comunismo renovarían poco sus métodos y prácticamente nada sus contenidos.

Reflexiones finales

Las lecturas de un determinado desarrollo educativo en un tiempo y lugar como parte de un proyecto político más amplio, explican las características de esa pedagogía y brindan, a su vez, claves para reflexionar sobre otros procesos históricos. La pregunta que emerge del caso soviético es la de ¿por qué, a pesar de los quiebres políticos y económicos, externos e internos, una sociedad altamente calificada no pudo reestructurarse a fin de evitar los altos índices de pobreza y desempleo que sufre en la actualidad?

Si es verdad que un pueblo que ha sido educado tiene más posibilidades en el camino hacia la emancipación que aquel cuyos hombres son ignorantes de la cultura y la sociedad en la que viven, y si desde el entendimiento que la sociedad haga de sí misma puede nacer el embrión de la transformación o la revolución, es entonces dificultoso dar cuenta del brutal empobrecimiento que ha sufrido la población soviética durante las últimas décadas. Quizá ello demuestre que el proyecto educativo no construye por sí sólo una sociedad, sino que tiene que acompañarse con los demás proyectos sociales y económicos.

Los conceptos de «hombre» y «sociedad» sólo podían ser analizados desde el punto de vista del PCUS. La tarea intelectual del pueblo no podía desviarse de los preceptos teóricos marxista-leninistas, no podían permitirse espacios de libre crítica dentro de las instituciones, ni siquiera las universitarias. Lejos parece haber quedado el «hombre omnilateral» de Karl Marx o las ideas de Lunacharsky en sus primeros años de *Narkompros*²⁸.

La caída del sistema en la década pasada y el hundimiento que sufrió la URSS han dejado a una población sobrecalificada en medio de conflictos étnicos, con un estado económico caótico y con pocas respuestas desde las ciencias sociales a los procesos vivenciados. Ello nos indica que hubo fallas en la política soviética y la educación no estuvo ajena.

(28) Comisariado encargado de la educación y las artes, que dirigió Lunacharsky entre 1917 y 1929.

Algunas veces es común pensar al sistema educativo como un objeto teórico aislado del mundo circundante, es decir, como un instrumento para homogeneizar una sociedad con fines predeterminados. Esa tendencia a «cosificar» la educación y considerarla un «deber ser» aplicable como receta mágica a la constitución de los sujetos es lo que la destina al fracaso, porque le atribuye una rigidez que no permite que se retroalimente con los cambios provenientes del exterior. Así, su condición inflexible produce el olvido de que se está tratando con seres humanos, los cuales pueden pensar diferente, ofrecer resistencia y son ellos quienes resignifican las prácticas educativas de manera permanente.

La falta de interacción entre las vivencias educativas y las experiencias sociales no permite que el sistema educativo se impregne de realidad. Asimismo no logra estar acorde y hacer aportes productivos a los cambios que van aconteciendo en esa sociedad. Es decir, la institución escolar se endurece, se cosifica y toma distancia del afuera. Probablemente algo de todo esto haya ocurrido con la educación en la URSS. La sociedad soviética de los últimos treinta años atravesó procesos de cambio vertiginosos. El agotamiento del modelo económico, la apertura hacia el conocimiento de otras sociedades, el consumo, la publicidad y formas de vida diferente que fueron penetrando en los deseos de las nuevas generaciones son algunos de los elementos que quedaron ajenos a los contenidos educativos.

Este breve recorrido pretende traer cuestiones positivas y negativas, para seguir reflexionando acerca de lo que ha significado la educación en la URSS. Las verdades absolutas y las posiciones maniqueas cierran los caminos hacia el análisis profundo de los fenómenos sociales. Probablemente una mayor distancia en el tiempo ayude a identificar la experiencia soviética con otros criterios. Por ahora queda abierto el siguiente interrogante, al que se han sugerido algunas respuestas,

¿Por qué nada pudo hacer la educación soviética para sostener en niños y jóvenes la defensa y preservación de la sociedad comunista?